



Capítulo 315 - Pobre profesor

La mano de Yu Xiang permaneció presionada contra la entrepierna de Tianlong durante otro agonizante segundo para Yuna antes de que ella retrocediera, sus dedos arrastrando deliberadamente lentamente la tela como si intentara despertarlo, a pesar de que sabía que no iba a funcionar.

"Ven", ordenó, y su voz volvió a ese tono frío y autoritario. "Hay una sala de consulta privada cerca. "Podemos... 'discutir' los términos del castigo de la señorita Yuna allí"

Giró sobre sus talones y sus caderas se balancearon mientras caminaba hacia una puerta justo al final del pasillo.

Tianlong miró a Yuna, cuyo rostro estaba completamente pálido.

'N-no...' Sus orejas estaban planas contra su cabeza, su cola se envolvía firmemente alrededor de su pierna como si intentara hacerse más pequeña.

"¡Espera!" La voz de Yuna se quebró mientras tropezaba hacia adelante. Al ver su expresión, al menos se dio cuenta de lo que estaba a punto de suceder. Entonces ella se giró apresuradamente. "¡Profesor Xiang, por favor! ¡Simplemente castígame! Expulsame si quieres, pero no—no le hagas hacer esto!"

Yu Xiang se detuvo en la puerta y miró hacia atrás por encima del hombro con una ceja levantada. "¿Oh? ¿Y por qué haría eso, señorita Yuna? "Su profesor aquí parece perfectamente dispuesto a negociar en su nombre"

"¡Porque está mal!" Las manos de Yuna se apretaron en puños y sus garras se clavarón en sus palmas. "Esto no es... no puedes simplemente..."



Ella quería hablar, pero no era lo suficientemente tonta como para no entender, ni lo suficientemente desvergonzada como para hablar sobre lo que esta mujer estaba haciendo francamente aquí.

'Es difícil identificarse.' Tianlong intentó verlo desde un ángulo diferente del sistema de este mundo.

En este mundo, con su dinámica social invertida, lo que Yu Xiang exigía era el equivalente a que un hombre sacrificara su dignidad para salvar a un estudiante.

El desequilibrio de poder, la coerción, la absoluta impropiedad de todo esto— hicieron que a Yuna se le revolviera el estómago.

Las mujeres tenían el poder aquí. Ellos fueron los que persiguieron, los que exigieron, los que tomaron lo que querían.

Y se esperaba que los hombres... los hombres cumplieran, que estuvieran agradecidos por la atención, que se sometieran.

Fue repugnante.

"Profesor Tianlong, por favor", susurró Yuna con la voz quebrada. "No tienes que hacer esto. No para mí."

Tianlong se giró para mirarla completamente. Su expresión se suavizó a medida que extendía la mano, y su gran mano se posó suavemente sobre su cabeza.



Sus dedos atravesaron su cabello rojo, revolviéndolo en un gesto casi fraternal.

"Señorita Yuna", dijo en voz baja, con voz cálida a pesar de lo absurdo de la situación. "Eres un estudiante con un futuro brillante por delante. Esta academia... es importante para gente como tú."

Su pulgar rozó una de las orejas de su gato, haciéndolo temblar involuntariamente.

'Woah... ¡étes más suave que el de Akane?!" Tianlong sintió que sus orejas eran menos peludas que las de Akane, pero se recompuso rápidamente.

"Quédate aquí", continuó, con un tono firme pero amable. "Terminaré esto muy pronto. No te preocupes por mí."

"Pero—"

"Tiene razón, ya sabes", llamó Yu Xiang desde la puerta, con la voz llena de diversión. "Su profesor es todo un caballero. O debería decir... todo un 'hombre'."

Enfatizó la última palabra con una mirada deliberada, mientras sus ojos rastrillaban sobre la forma de Tianlong una vez más.

La mano de Tianlong abandonó la cabeza de Yuna mientras se enderezaba, y su expresión volvió a asentarse en esa máscara tranquila y serena.

Caminó hacia la puerta donde esperaba Yu Xiang, cada paso lento para actuar como una víctima tranquila aquí.



La mano de Yuna salió disparada y agarró el borde de su manga. "Profesor, por favor—"

Él liberó suavemente su brazo, dándole una última mirada tranquilizadora antes de cruzar la puerta.

Yu Xiang lo siguió y la puerta se cerró con un 'clic' definitivo.

La cerradura se activó.

"No..."

Yuna permaneció congelada en el pasillo vacío, mirando la puerta cerrada. Su mano todavía estaba extendida, temblando en el aire donde había estado su manga.

Luego sus piernas se movieron solas.

Ella tropezó hacia adelante, presionando sus palmas contra la puerta de madera. Su oído —el más cercano a la superficie— también presionó contra él, esforzándose por escuchar lo que sucedía en el interior.

Silencio.

Luego, voces apagadas.

"Bueno entonces, 'Profesor'", dijo la voz de Yu Xiang, sensual e imponente. "Quítate los pantalones y muéstrame tu pene, ahora."



!"

'N-no—!?'

El aliento de Yuna se contrajo. Comenzaron a formarse lágrimas en las comisuras de sus ojos, desdibujando su visión mientras se derramaban por sus mejillas.

'Él... él realmente va a...'

La imagen se le quedó grabada en la mente—Profesor Tianlong, el amable hombre que acababa de intentar ayudarla, a punto de perder su dignidad a manos de esa mujer.

Todo por culpa de ella.

Porque había sido lo suficientemente estúpida como para abofetear a un profesor, porque había entrado corriendo sin pensar, porque no había podido proteger a Aelric y ahora ni siquiera podía proteger a la única persona que intentaba protegerla.

Su frente presionó contra la puerta mientras sus hombros comenzaban a temblar.

"Lo siento", susurró, con voz apenas audible. "Lo siento mucho, profesor..."

Dentro de la habitación, Tianlong y Yu Xiang estaban uno frente al otro.



En el momento en que la puerta se cerró, la tensión asfixiante de la actuación desapareció.

Yu Xiang dejó escapar un aliento estremecedor y todo su cuerpo se desplomó mientras la sensual y depredadora máscara se caía. "Eso fue lo más vergonzoso que he hecho en mi vida", siseó, enterrando su rostro entre sus manos. "¿Por qué me haces hacer todo esto con ese drama infantil?"

Antes de que pudiera caer aún más en su autodesprecio, un par de manos fuertes se aferraron a su trasero, agarrándola a través de la tensa tela de su falda lápiz.

Su culo era suave como gelatina pero alegre, cediendo deliciosamente bajo su firme apretón, y la carne se moldeaba en sus palmas como una tentación cálida y flexible.

"¡IEEK—!"



Tianlong la tiró hacia atrás contra él, con su cuerpo duro e inflexible. Enterró su rostro en el hueco de su cuello, inhalando su olor. "Debo decir", retumbó, con su voz un gruñido bajo contra su piel, "estás demasiado sucio cuando juegas con otras personas"

Un escalofrío recorrió su columna vertebral, pero ella no se apartó. "Me sentí como si estuviera jugando con un niño", murmuró, con las palabras apagadas por sus manos. "Incómodo. ¿Por qué me hiciste hacer eso?

Se rió entre dientes, un sonido profundo que vibró a través de ella. "Porque quería verte con este vestido."



Sus manos volvieron a apretar, amasando su carne mientras la levantaba ligeramente, presionándola más firmemente contra él.

Su escote, ya prominente, se aplastó contra su pecho en un aplastamiento acalorado, sus pezones planos se endurecieron sutilmente debajo de la fina tela de la blusa, doliendo al revelarse los bordes de tono rosa debido a la presión.

A través de sus gafas violetas, sus ojos parpadeaban, una mezcla de molestia y excitación guerreando dentro de ellos.

Finalmente dejó caer las manos y puso los ojos en blanco. "¿Qué tiene de especial verme con este vestido cuando ya has visto cada centímetro de mí desnuda?"

"Dime", reflexionó, ignorando su pregunta mientras se retiraba lo suficiente para mirarla a la cara. ¿A dónde fue mi joven e inocente esposa? ¿Cómo terminé con una mujer tan extraña y corrupta?

Los labios de Xiang se separaron, un destello de algo incierto en sus ojos.
"¿Qué? Pensé que te gustaría que mantuviera la confianza, ¿no?"

La pregunta flotaba en el aire, un raro momento de vulnerabilidad por parte de ella. Él la miró, realmente la miró y su expresión se suavizó.

Su mano se levantó y su pulgar rozó suavemente sus suaves y llenos labios. Su mirada se volvió posesiva, intensa, pero la corriente subyacente de afecto crudo era innegable.

"Que estés conmigo", dijo, con la voz casi susurrante, "es más que suficiente para mí"



Se inclinó y le dio un pequeño y casto beso en los labios.

No fue nada. Un toque ligero como una pluma.

Pero envió una sacudida a todo el sistema de Xiang. Sus labios temblaron mientras él se retiraba y ella parpadeó, atónita por la repentina y abrumadora ternura. Su suave sonrisa era un arma mucho más potente que cualquiera de sus burlas o exigencias.

Su propio rostro se sonrojó de un rojo brillante. Ella abrazó sus mejillas, un chillido de frustración escapó de su garganta antes de agarrar la parte delantera de su camisa con ambas manos, tirándolo hacia ella con renovada ferocidad.

"¡Deja de ser así y HAZME EMBARAZADA YA—!"

¡GOLPE!

La puerta de la sala de consulta se abrió de golpe y se estrelló contra la pared interior con un crujido ensordecedor.

La exigencia gritada de Xiang flotaba en el aire, resonando en el silencio repentino y horrorizado.

Enmarcado en la puerta había otro profesor. De cintura para arriba, era una mujer hermosa con ojos dorados, anchos y aterrorizados, parpadeando detrás de un par de gafas. De cintura para abajo, era una cola larga y serpenteante de escamas brillantes de color rosa y blanco que se enrollaban en el suelo del pasillo.



Profesor Ophidia.

Sus labios se separaron, un jadeo se escapó mientras sus ojos salían disparados de las manos de Xiang metidas en la camisa de Tianlong, hacia la expresión tranquila, casi divertida, de Tianlong y, finalmente, hacia el rostro de Xiang, contorsionado por la furia ante la interrupción.

El reconocimiento amaneció en los ojos de Ofidia, y con él, un terror puro y puro.

Su sangre se enfrió. La reunión del director. Las escalofriantes palabras de Yu Xiang pasaron por su mente como una marca de hierro candente. 'Él reclamará lo que es suyo. Y todos seréis suyos para usar como él quiera. Cuando él te llame, vendrás o él te atrapará.'

Ella no había pensado que sería así. Ella pensó... ella no sabía lo que pensaba.

Pero no esperaba entrar en el corazón mismo del tanque de tiburones sobre el que le habían advertido.

"Yo... "Profesor... espere", tartamudeó, con la voz chirriante. "Un estudiante se quejó, pero... No lo hice..."

Sus palabras murieron en su garganta cuando una segunda figura pasó junto a ella, irrumpiendo en la habitación con furia justificada.

Yuna.



"¡Profesor Ophidia!" Yuna gritó, señalando con un dedo tembloroso a Tianlong.
"¡Agarradlo! ¡El nuevo profesor está atacando al profesor Xiang! ¡Ya tienes la prueba! ¡Quejate con el Director ahora mismo!"

La profesora Ophidia miró desde la furiosa gatera hasta las dos personas a las que había interrumpido. Vio a Xiang, cuya mirada ahora estaba fija en ella con la promesa de una muerte lenta y dolorosa.

Ella vio a Tianlong. Todo lo que Xing le había contado sobre él hizo que sus manos se deslizaran lentamente hacia adelante para cubrirse, sus dedos rozando el patrón de escala del vestido que llevaba. Su rostro se sonrojó al recordar lo lascivo que había sido.

Su cola serpenteante temblaba y las escamas traqueteaban suavemente contra el suelo de piedra. La habían atrapado. Atrapado. Entregado por la misma estudiante a la que se suponía que debía ayudar.

Yuna, ajena al complejo horror que se desarrollaba, dio un paso adelante. -
¿No me escuchó, profesor? ¡Arrestenlo!

Tianlong finalmente rompió su silencio. Él no miró a Yuna. Ni siquiera miró a Xiang.

Sus ojos estaban fijos únicamente en la mujer temblorosa y mitad serpiente en la puerta.

Y se rió entre dientes, sabiendo lo enojado que iba a estar Xiang.

-Bien hecho, Yuna... Estoy a salvo ahora... Jaja, vamos."